

Crónica de LAS PROVINCIAS de la inauguración del trenet de Bétera

LAS PROVINCIAS.---Jueves 13 de Agosto de 1891



■ Estació de ferrocarril de Bétera als anys 1920 (col. Díaz Prosper).

EL FERRO-CARRIL DE BÉTERA

“Valencia está de enhorabuena, cuenta con un nuevo ferro-carril. Hoy se abre al numeroso público la línea de esta capital a Bétera, construida por la Sociedad Valenciana de Tranvías.

Ayer tarde se celebró la inauguración y bendición de este camino de hierro, solemnidad casi improvisada, y que no pudo anunciarse con tiempo, porque la junta directiva de aquella Sociedad estaba tan generosa de ofrecer al público las ventajas de esta nueva vía de comunicación, que apenas recibió la orden autorizando su apertura, dispuso aquella ceremonia, para que hoy mismo comenzase el servicio de trenes.

Hace muy pocos días, con motivo de la visita que hizo á este ferro-carril el señor gobernador de la provincia, describimos su trazado, enumeramos las estaciones y principales obras de fábrica, y digimos algo de la hermosa campiña que atraviesa. No duplicaremos esta relación. Nos limitaremos á reseñar el viaje y la ceremonia de ayer, que fueron tan agradables como interesantes.

Para las cuatro de la tarde estaban convocadas á la casa de la sociedad de tranvías (calle del muro de Santa Ana) las autoridades y los representantes de la prensa cotidiana, que eran los invitados para la solemnidad. Acudieron el capitán general, Sr. Dabán, con su ayudante el teniente coronel Sr. Ayuat; el diputado provincial Sr. Vilar, á quien había dado en representación al gobernador civil; al canónigo penitenciario D. Juan Antonio Polo, comisionado por el señor cardenal; el señor Angresola, vicepresidente de la comisión provincial; el Sr. Martínez Gil, alcalde de Valencia.

También asistió el presidente de la Diputación, Sr. Andreu, pero no como invitado, sino como visitante, por pertenecer á la junta directiva de la Sociedad constructora. En este mismo concepto recibieron á los invitados el señor marqués de Colomina, presidente de aquella junta, y los señores D. Santiago Puchol, D. Facundo Rios Portilla y D. Enrique Trenor.

La prensa estaba representada por los Sres. Castell, Clemente Lamuela, Bonet (D. Edmundo) y Llorente.

Formaron asimismo parte de la expedición el ingeniero del puerto Sr. Masas, el registrador de la Propiedad Sr. Rodríguez, y algunas otras personas.

Como funcionarios de la empresa, iban también el secretario Sr. Rodriguez Guzmán; el Sr. Verdú, jefe de via y obras, que ha construido el fero-carril; el jefe de movimiento Sr. Balader, y algunas mas.

Reunidos todos, fueron conducidos en carruajes de tranvía á la estación de Marchalenes, en donde se había formado el tren expedicionario, compuesto de una locomotora, un furgón con retrete, dos coches de tercera, uno de segunda, un coche salón, uno mixto de primera y segunda, otro de segunda y el furgón de cola con freno. Todo el nuevo material procede de Bristol, y es excelente. Llamó la atención de un modo muy favorable, no tanto el lujo y buen gusto del coche-salón, como la construcción y comodidad de los carruajes destinados al público, que son de lo mejor que se hace ahora en su clase.

A las cuatro y 45 minutos dio la señal de marcha el jefe de trén, que era nada menos que el joven, activo y celosísimo señor conde de Montornés, que con tanto ahinco trabaja en todas las obras que emprende la Sociedad de tranvías.

Hasta Burjasot ya saben nuestros lectores que los trenes de Bétera marchan por la línea de Liria. Antes de llegar á aquel pueblo, junto á la carretera, está el empalme de las dos líneas, y allí hay una pequeña estación, en forma de kiosco, construida con tal primor, que es una verdadera monería.

Bordeando el pueblo por la parte de Levante, sigue la línea, deteniéndose el trén á cada paso, pues Burjasot tiene tres estaciones: la del empalme, otra en la parte media de la población, y otra á la salida de ella, en el punto por donde casi están unidas, y muy pronto se unirán, Burjasot y Godella. Esta pintoresca residencia de verano tiene también su estación. Todas ellas, como las demás de la línea, son buenos edificios, de un solo piso, con cinco puertas que dan al andén. Entre estas primeras estaciones solo medias el recorrido de un kilómetro.

El ayuntamiento, el clero y buena parte del vecindario se presentaron á saludar á los expedicionarios en aquellos pueblos, lo mismo que en Rocafort,

que á los dos kilómetros presenta también su estación.

A Masarochos y Moncada, que vienen luego á distancia igualmente breve, había llegado tarde al aviso de la inauguración, por la cual acudió poca gente á las estaciones. De Moncada á Bétera el trayecto es relativamente largo (diez kilómetros), pero en el intermedio está el apeadero llamado de las Masías, situado á la otra parte del suave collado que separa el hermoso valle de Bétera de la fértil huerta valenciana.

El viaje de Valencia á aquella villa, según los itinerarios aprobados, debe durar media hora: ayer duró algo más, por el tiempo que se detuvo el tren en las estaciones.

La de Bétera produjo el mejor efecto á todos los que por vez primera la veían. Parece que correspondía á un ferro-carril de más importancia: tiene amplio espacio para la maniobra de los trenes, buenos andenes y un edificio elegante y bien construido, con las dependencias necesarias. Ayer tarde presentaba un aspecto muy animado y jubiloso. Gran parte del vecindario de Bétera se agrupaba sobre las trincheras de los desmontes que se han hecho para la estación, y en las terrazas de ésta aguardaban el tren muchas elegantes señoras y lindas señoritas, de la colonia valenciana, ya numerosa. Sólo á última hora se había sabido que iba á inaugurarse el ferro-carril: si se hubiera sabido antes, el acto hubiese sido mucho más brillante.

-¡Por fin, ha llegado el día! -¡Ya tenemos ferro-carril! ¡Mentira parece! Estas eran las exclamaciones que se oían en aquel complacidísimo concurso, lo mismo entre la gente del pueblo, que entre las familias veraneantes, para quienes es una verdadera delicia la comodidad y prontitud de esta nueva comunicación.

Cerca de una hora se detuvieron los expedicionarios en Bétera, recibiendo los plácemes del ayuntamiento, el clero y las personas principales del pueblo, lo mismo que de los valencianos que buscan en él descanso y salud.

A las seis y media, el canónigo Sr. Polo, revestido, según el ritual, y acompañado de los señores cura y vicario de Bétera, bendecía el nuevo ferro-carril. Para esta ceremonia se había dispuesto un altar sobre la fachada de la estación, y tres locomotoras, la del tren expedicionario, y otras dos, se situaron junto al andén para recibir también la bendición del sacerdote.

El Sr. Polo, después de las oraciones de rúbrica, dirigió la palabra al numeroso auditorio, diciendo que Su Eminencia el señor cardenal-arzobispo le había comisionado para bendecir el nuevo camino, y de ello tomó pie para consignar que la Iglesia se asocia á los progresos legítimos, sobre lo cual discurre con alguna extensión.

Al terminar el digno prebendado, el pito de vapor de las tres locomotoras sonó con toda su fuerza, como un alarido triunfal. Después, el párroco de Bétera, D. Joaquín Blasco, en breves y oportunas frases, dio gracias en nombre del pueblo á la Sociedad constructora, terminando con un viva á su empresa, que fue repetido con entusiasmo. El señor marqués de Colomina contestó con otro viva al progreso.

Los directores de la Sociedad tuvieron la galantería de invitar, además de las autoridades de Bétera, á las familias de Valencia que estaban en la estación,

para que les acompañasen en el lunch que habían dispuesto. Y partiendo el tren, fue á parar en el apeadero de las Masías, donde, con feliz idea, se sirvió aquel obsequio.

El sitio era delicioso, la hora también: caía la tarde, resplandeciendo luminoso el ocaso y refrescando el sano ambiente suave brisa; el lunch, servido como acostumbra el Sr. Burriel, era apetitoso y esquisito; la compañía, con el oportuno aditamento de los y las veraneantes de Bétera, por todo extremo agradable: feliz término de la memorable excursión, que poco después daba fin, llegando el trén á la estación de Valencia á las nueve de la noche.

Ahora diremos á nuestros lectores lo que les interesa mas, y es que desde hoy tienen tres trenes diarios para ir á Moncada y Bétera, que partirán á las siete horas de la mañana, á las 2'32 y á las 7'18 de la tarde. De Bétera saldrán los trenes á las 5'32 de la mañana, á las 1'32 y á las 6'7 [¿?] tarde. Los precios, en tercera clase son: á la estación del Empalme, 10 céntimos de peseta; á Burjasot, 15; apeadero de Burjasot y Godella, 20; Godella, 25; Rocafort, 30, Masarrochos, 35; Moncada, 40; Masías, 50; Bétera, 60.